

Imprimir esta página

Volver

Santeros, brujos y curanderos

Los latinos visitan las botánicas para curar sus males, atraer el amor o alejar la mala suerte

Nelly Apaza Retamoso

Martes, 25 de septiembre de 2007

Ángela Torres asegura que si no hubiera sido por Daniel, el brujo colombiano que la ayudó cuando se estuvo divorciando, no habría podido con su problema ella sola. Sofía Contreras visita al colombiano para que le haga cada cierto tiempo "una limpia", porque dice que las envidias y las personas que desean mal a otras están por todos lados. Para María Robles, el profesor Ricardo, un santero, es muy acertado en hacer "trabajos" para que su pareja le ruegue por su amor y no se vaya con otra mujer. La larga línea de personas que esperan a Daniel antes de que abra su botánica de la avenida Western, en Los Ángeles, da cuenta de la fe que le tienen.

Daniel es hermano del Indio Amazónico, uno de los más populares brujos y chamanes de esta ciudad. Tiene 22 botánicas regadas por diferentes zonas de alta población latina y otras 10 en Nueva York.

"Mi hermano no sólo es brujo amazónico sino también chamán, es decir, que ha alcanzado el más alto grado de espiritualidad que otros no tienen y que le ha sido concedido por las siete potencias espirituales y los santos que generan nuestra energía", dice Daniel a La Opinión

Habla de cómo su padre, que es rey de brujos, los inició en esto de los poderes de la energía extraordinaria allá en su Colombia natal. "Porque no cualquiera puede tener ese don para ver las energías de las otras personas y tratar de resolver sus problemas", puntualiza.

Aclara que ellos no son santeros, porque sus poderes para tratar de ayudar a los demás se basan en el uso de la energía, la espiritualidad y el karma (el concepto de causa-efecto, o que toda acción ocasiona una reacción). Sin embargo, usan casi los mismos productos de la santería de origen africano: veladoras, perfumes, aceites, inciensos, objetos que sirven de amuletos, hierbas, imágenes, etc.

Los lugares de venta de toda esta mercancía son conocidos también como botánicas. Aunque el nombre de botánica está asociado a la religión santera, los practicantes de otros métodos espirituales conocidos —como el curanderismo, la macumba o la brujería— usan las botánicas no sólo para la venta de sus productos, sino como lugares de consulta.

En Los Ángeles se cuentan por cientos y son casi de dominio de los inmigrantes latinos. "Es que estas prácticas espiritistas se desarrollan de diferente manera en nuestros países", dice María, una guatemalteca que tiene una botánica. Ella afirma que no es santera, bruja ni curandera. "Yo sólo vendo lo que la gente viene a pedir: veladoras, aceites, collares, amuletos".

De todas esas prácticas espirituales, la santería es una de las más populares en Estados Unidos, que según su historia tiene su origen en la tribu africana Yoruba.

A principios del siglo XIX, cuando los esclavos negros de esta tribu llegaron a Cuba

y a Brasil, al ser forzados a aceptar la religión católica escondieron sus propias deidades tras algunos santos y vírgenes católicos, de lo cual resultó el sincretismo religioso conocido como santería. "La santería tiene muchos elementos incorporados del catolicismo, aunque la estructura propia de sus prácticas tiene influencia africana. Es una religión aceptada como el catolicismo, budismo o hinduismo", opina Sabina Magliocco, profesora de Antropología de la Universidad del Estado de California en Northridge. Esta estudiosa de estas prácticas religiosas reconoce también a las botánicas como las tiendas donde se pueden encontrar los elementos que usa la santería para su práctica.

Las botánicas exhiben artículos tan simples como las veladoras, los perfumes e inciensos especiales mezclados con rosarios, estampas de santos, imágenes de vírgenes, como también barajas de naipes españoles o el tarot.

En cualquier esquina de la tienda se pueden ver altares con flores y veladoras y una virgen o un santo en la parte superior.

La botánica de Paloma y su hija Alondra tiene ciertos objetos que no son para el uso de la gente común, sino únicamente para los santeros. Ellas son santeras y cada una se atribuye diferentes dones especiales. La hija sostiene que su madre puede curar ciertas enfermedades con sólo poner las manos sobre la persona e invocar al respectivo santo.

"Nuestra misión es ayudar a la gente, darle una guía en la vida y ayudarla con sus problemas invocando a las orishas, o al santo bajo cuya protección está cada persona", dice Alondra.

Nota de La Opinión